

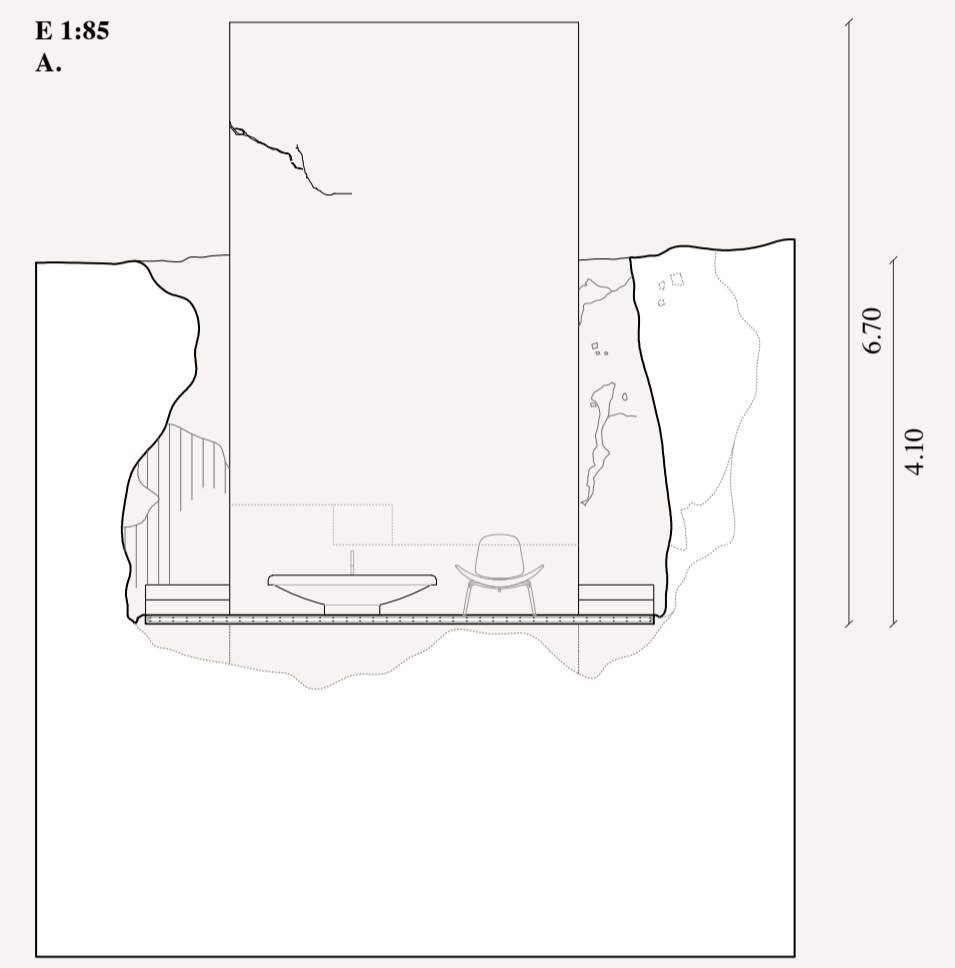
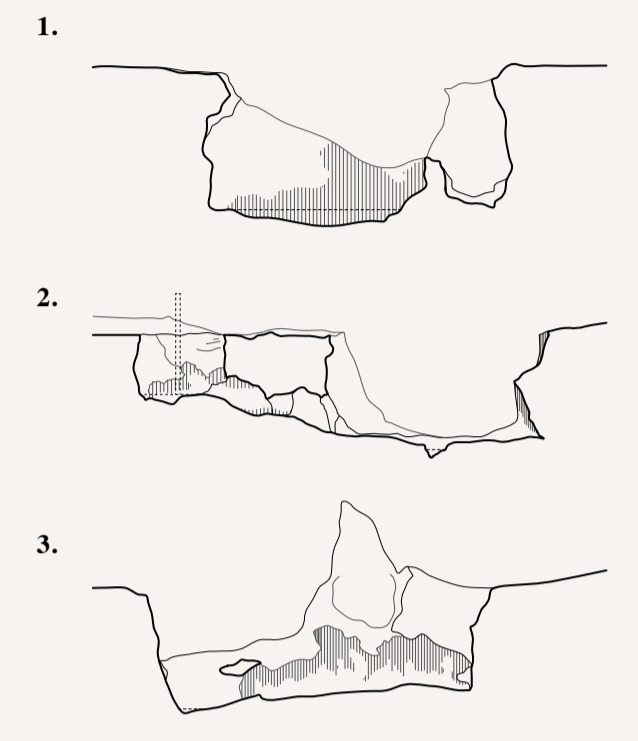
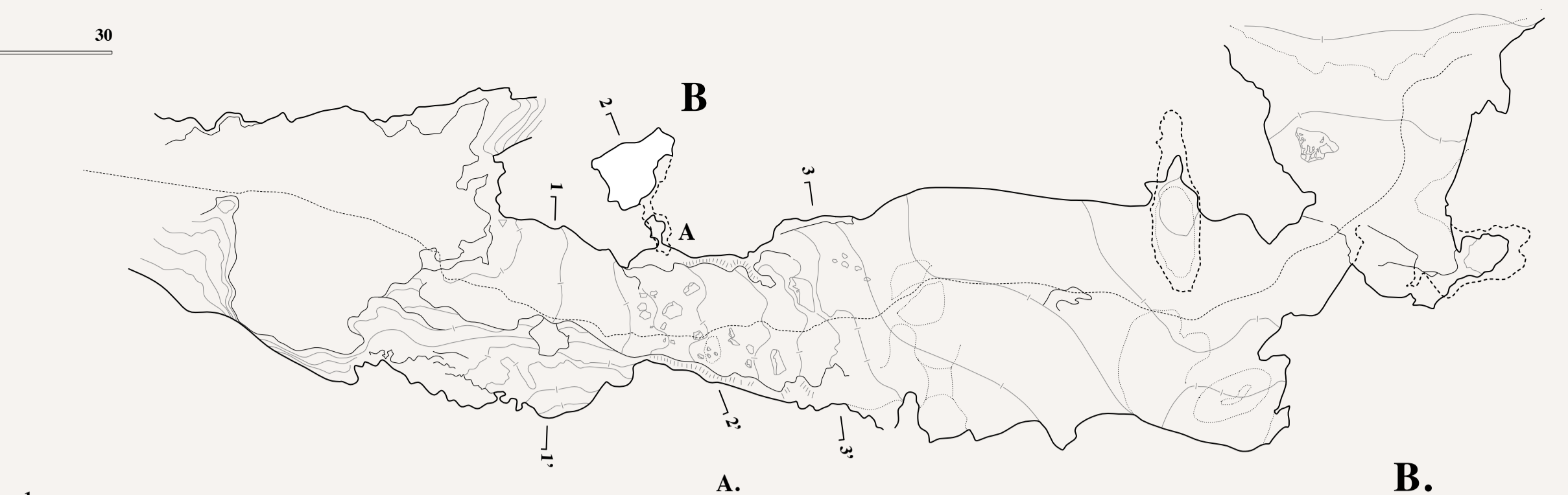
invadir lo inteli-gible



"...el viejo gesto del speculum platónico, el de dividir lo real, no entre lo falso y lo verdadero, sino entre lo que efectivamente es, y las virtualidades que contiene, invisibles. Un árbol, éste árbol, si no es fotografiada, sigue enviando sus imágenes; como afirma Bergson: "¿cómo no ver que la fotografía, si ella existe, ya está tomada, sacada en el interior mismo de las cosas y para todos los puntos del espacio? Ninguna metafísica, ninguna física incluso, puede sustraerse a esta conclusión." (Henri Bergson, Matière et mémoire, Paris, PUF, 1939, p. 22)"

01 5 10 30
E 1:400

42.210916, -1.515768
Bardenas Reales 31500 (Navarra)
Habitar una roca
Espuma de abstracción y entorno



“Es el alma que se eleva al mundo inteli-gible.”

- Imagina unos hombres en una habitación subterránea en forma de caverna con una gran abertura del lado de la luz.

Se encuentran en ella desde su niñez, de tal manera que no pueden ver más que lo que está delante de ellos. Entre esta luz y los prisioneros, hay un camino elevado, semejante a las barreras mediante las que los ilusionistas muestran sus prodigios.

- Ya lo veo, dijo.

- [...] Supongamos ahora que se les libre de sus cadenas y se les cure de su error; mira lo que resultará naturalmente de la nueva situación en que vamos a colocarlos. Liberamos a uno de estos prisioneros a andar y a mirar hacia el lado de la luz: no podrá hacer nada de esto sin sufrir, y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras antes veía.

Te pregunto qué podrá responder si alguien le dice que hasta entonces sólo había contemplado sombras vanas, pero que ahora, más cerca de la realidad y vuelto hacia objetos más reales, ve con más perfección; y si por último, mostrándole cada objeto a medida que pasa, se le obligase a fuerza de preguntas a decir qué es, ¿no crees que se encontrará en un apuro, y que le parecerá más verdadero lo que veía antes que lo que ahora le muestran?

- Sin duda, dijo.

- [...] Y si ahora lo arrancamos de su caverna a viva fuerza y lo llevamos por el sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol, ¿esta violencia no provocará sus quejas y su cólera? Y cuando esté ya a pleno sol, deslumbrado por su resplandor, ¿podrá ver alguno de los objetos que llamamos verdaderos?

- No podrá, al menos los primeros instantes.
- Sus ojos deberán acostumbrarse poco a poco a esta región superior. Lo que más fácilmente verá al principio serán las sombras, después las imágenes de los hombres y de los demás objetos reflejadas en las aguas, y por último los objetos mismos. De ahí dirigirá sus miradas al cielo, y soportará más fácilmente la vista del cielo durante la noche, cuando contemple la luna y las

estrellas, que durante el día el sol y su resplandor.
Y si, mientras su vista aún está confusa, antes de que sus ojos se hayan acomodado de nuevo a la obscuridad, tuviese que dar su opinión sobre estas sombras y discutir sobre ellas con sus compañeros que no han abandonado el cautiverio, ¿no les daría que reír? ¿No dirán que por haber subido al exterior ha perdido la vista, y no vale la pena intentar la ascensión? Y si alguien intentase desatarlos y llevarlos allí, ¿no lo matarían, si pudiesen cogerlo y matarlo?
- Es muy probable.
- Ésta es precisamente, mi querido Glaucón, la imagen de nuestra condición. [...]

